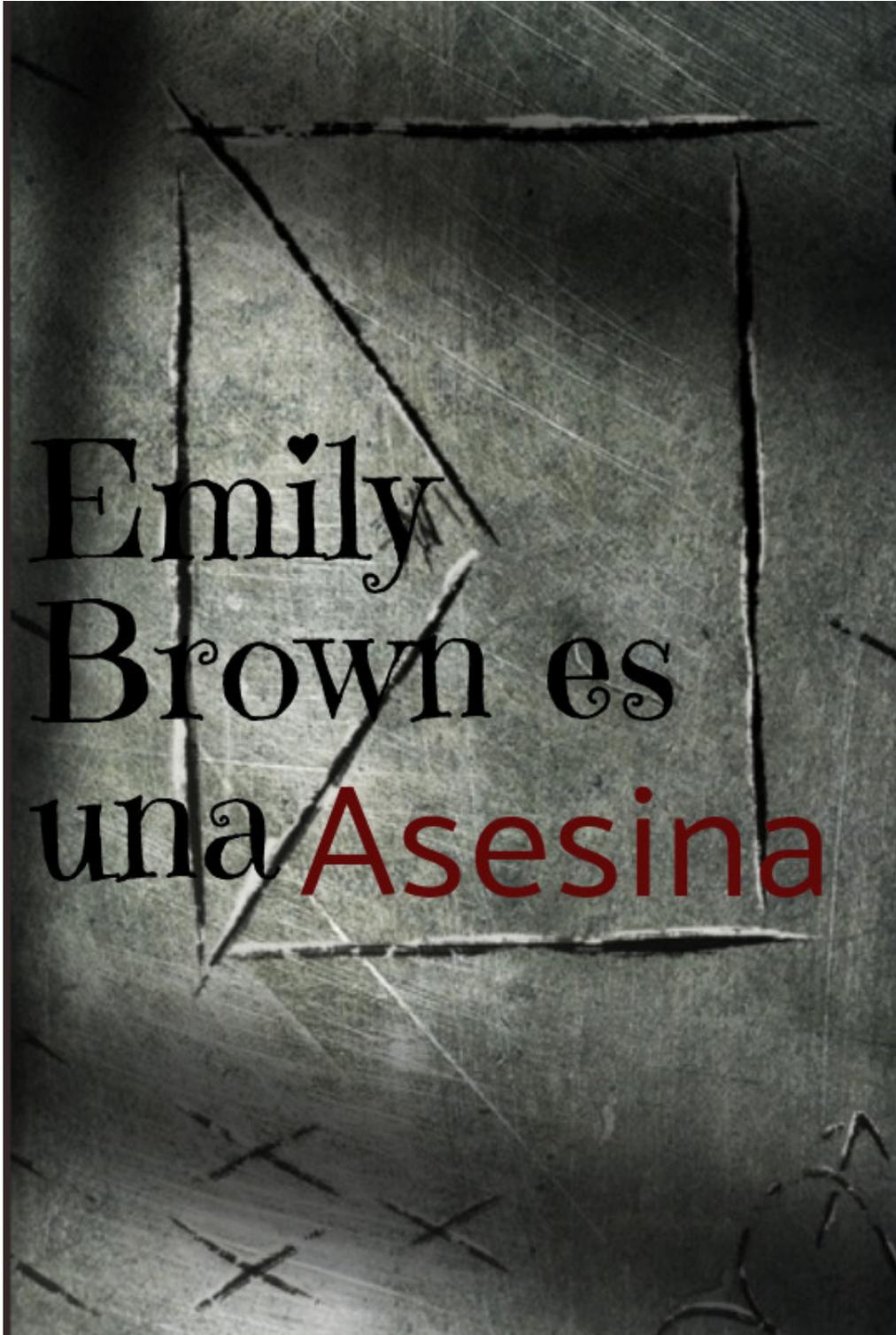


Emily Brown es una asesina

Gael Claude



# Capítulo 1

Emily Brown es una asesina.

*"Siempre me preguntaba cómo sería matar a alguien."*

The Green River killer.

Capitulo cero: Querida madre y "Querido" padre

01/10/2016

Querido extraño:

Siempre quise matar a alguien, bueno no a alguien cualquiera, no a un extraño como esos asesinos seriales, pero si a alguien de mi familia, a veces, a todos. Creo que todo esto empezó cuando descubrí lo que eran esas personas que quitaban la vida a otras tengo que admitir que me fascinó la idea de tener tanto poder, ser tan valiente, tan impulsivo, que te animarías a matar a alguien, pero bueno mi fascinación por los asesinos me llevo a investigar, al principio esa "investigación" solo era ver películas de terror a escondidas de mi madre no de mi padre pues este siempre estaba ausente, ten en cuenta esto pues es muy importante. Luego, esa pequeña molestia al fondo de mi cabeza que me decía que necesitaba saber más de estos seres poderosos que parecían sacados de un comic, comenzó a crecer llevándome a empezar mi pequeña gran ahora sí investigación, quería saberlo todo, desde como pensaban hasta como mutilaban, cazaban, elegían y torturaban a sus víctimas, claro que, con una madre aprensiva que revisaba todo lo que hacía todo lo que tenía, desde mis libros de estudio, mis estúpidas tareas de primaria hasta el primer teléfono que tuve, no fue fácil escribir en esa vieja computadora estilo caja que se tardaba más de media hora en encender cosas como " Los peores asesinatos de la historia del ser humano" o "Formas en las que los asesinos han torturado a sus víctimas" así que se me ocurrió buscar otra forma, aunque esta forma se me ocurrió mucho después, tan después que ya habíamos cambiado esa computadora por una laptop, una de las más nuevas de esa época, aun no sé cómo hizo mi madre para pagarla, como sea con esa nueva ventaja pude buscar la segunda mejor cosa que

me interesaba casi tanto como ELLOS, busque algo así como “¿Qué hace diferente a un asesino de las personas normales?” esa pregunta que le hice a google fue lo que inició la reacción en cadena dentro de mi pequeña y casi puberta cabeza, quien hubiera sabido que todo esto sería el comienzo de mi inútil vida.

Ahora bien, ya que has leído la “intro” de mi historia te contaré como decidí matar a alguien. Todo comenzó cuando tenía alrededor de ocho pequeños años antes de descubrir mi pasión, veamos, recuerdo que era de día, estaba nublado pero con mucha luz, lo mejor que puedes pedir cuando vives en un lugar que siempre está lloviendo, era también una de las raras ocasiones en que mi escoria de padre estaba en casa y mi madre, mi dulce e ignorante madre estaba tan feliz de tenerlo allí con ella que ni siquiera me ponía atención. Estábamos viendo televisión cuando vi que su teléfono (el de mi padre) brillaba, de seguro se había encendido cuando él se movió para acercarse más a la televisión que teníamos en ese pequeño cuartito que compartíamos en la casa de mis abuelos, que genial estuvo la planeación familiar ¿verdad? Como sea yo, como cualquier otro niño tenía curiosidad, quería saber que tenía mi padre en su teléfono (cabe recalcar que era uno de los más viejos, era in Nokia) todo lo que tomó fue un segundo distraído, un segundo en donde tomé su teléfono, un segundo para que yo hiciera que toda nuestra pequeña vida familiar se fuera al carajo.

Me percaté que no tenía videojuegos así que me “dirigí” hacia lo que de verdad llamaba mi atención, sus contactos, en su lista encontré algo que me hizo sospechar que había algo raro, para empezar casi todos los putos números eran de mujeres que nunca en mi vida había visto o escuchado por parte de mi madre, terminé por hacer lo que cualquier niño de ocho años haría, preguntarle a su madre quienes eran estas mujeres y por que “¿papi tiene tantas mami?”. Fui una idiota.

En el instante en que le mostré a mi madre lo que había encontrado en el teléfono de mi “querido” papi, bueno solo digamos que esa expresión nunca la había visto, su redondo y bonito rostro se contorsiono para dar paso a una mueca de tristeza y enojo, sus morenas mejillas palidieron y sus negros ojos se llenaron de lágrimas, su expresión era de esas que si son dirigidas hacia ti te congelan el alma, como sea mi madrecita querida se armó de valor para reclamarle a mi padre que porque TODAVÍA tenía esos números y que él prometió que nunca lo volvería a hacer (dijo volvería porque la otra vez lo encontré hablando con una de sus muchas “amigas” por medio de la computadora, aunque creo que eso fue cuando tenía como unos cinco años, no lo sé tengo muy mala memoria) Mi padre juró que él los había borrado, cuando eso no funcionó decidió reclamarme A MÍ, UNA NIÑA DE OCHO PUTOS AÑOS que no sabía lo que hacía (estoy bromeando a esa edad ya sabía lo que hacía, aunque creo que cuando

pasó toda esta mierda era aún más chica, quien sabe, al menos yo no).

No recuerdo muy bien lo que pasó, solo recuerdo estar en casa de mi basura de abuela, jugando con...algo, tal vez comiendo bocadillos también, cuando, de pronto entra mi padre con una maleta, entró por esa puerta en el ahora que recuerdo apartamento de mi abuela, la puerta siempre fue pesada, pegada rústicamente a las paredes de cemento azules, recuerdo vívidamente el sonido que hacía al momento de raspar el suelo, eso fue lo primero que escuché y luego lo vi, vi a mi padre con su maleta negra, con su ropa vieja que lo hacía parecer más joven de lo que era y con una mueca en sus "apuestas" facciones, esa mueca fue la que marcó mi vida, el primer trauma en una línea que se extendería hasta el día en que muera, esa mueca, era como ver el odio encarnado en una persona, con su cara roja, sus ojos marrón claro aún más rojos y sus delgados labios apretados en una pequeña línea. No fue mucho lo que tuvo que hacer para traumarme, lo único que hizo fue mirarme fijamente a los ojos y, muy lentamente, sacudir su cabeza. Allí fue cuando empezó mi martirio, mi pequeño infierno en la tierra o, como decía mi bisabuela, mi cruz que debía cargar el resto de mi vida.

Al principio no lo odiaba tanto, de hecho aún estaba en negación, no podía creer que mi preciosa madre sacó de la casa a su queridísimo marido, que increíble no, la misma mujer que siempre se queda callada cuando su puta de hermana menor está reclamándole algo fue la misma que se juntó de valor para sacar al supuesto amor de su vida. Como dije antes al principio no lo odiaba, simplemente aún estaba en "shock" de por la separación temporal de mis padres, ¿Quieres saber algo interesante de mí? ODIO la palabra temporal, una hogar temporal, una familia temporal, una felicidad temporal, todo en esta vida es temporal y esa palabra solo me lo recuerda, solo me recuerda que las cosas deben y van a terminar en algún punto u otro, que todo es efímero y que nada ni nadie se queda para siempre a tu lado, por eso la odio tanto, bueno eso y que siéndote sincera me parece una completa idiotez utilizar junto con la palabra "separación" creo que cuando las personas dicen separación temporal o en la mayoría de los casos "Darnos un tiempo" suenan como un montón de estúpidos ignorantes, tengan claro que nunca va a funcionar y que no importa cuánto tiempo se den las cosas ya están hechas y si son como yo nunca lo van a perdonar. En fin para resumirlo todo y llegar a la parte que de seguro te interesa te diré como fue mi vida familiar en pocas palabras "Un dolor en el trasero y dolor sin fin" de seguro estás pensando "Que mujer más llorona, como pudo sufrir tanto si ni siquiera le golpeaban o abusaban de ella" pues déjame decirte primero que nada, vete a la mierda, y segundo yo creo que el dolor es relativo, que solo porque algunas personas tienen cáncer no significa que no puedas quejarte de un resfriado. Como sea debo irme ya están apagando las luces en las celdas y no quiero que los guardias vengán a revisarme otra vez, en especial

Junes él de verdad es un hijo de puta.

Cuídate y recuerda escribirme de vez en cuando, quiero saber cómo te está yendo en la universidad.

Con poco cariño E.B.

## Capítulo 2

*"Puedes querer mucho a alguien. Pero nunca puedes querer a nadie tanto como puedes echarlo de menos."*

John Green

Capítulo uno: La nostalgia que atrae el invierno.

1/11

Querido extraño:

¿Cómo has estado? No has respondido mi última carta, aunque si te soy sincera me vale una mierda. Los días se vuelven cada vez más fríos y aburridos, apenas si nos permiten salir al patio, supongo que es porque está cubierto de mugre y es un fastidio limpiar los uniformes, como sea, los días no son los únicos que se vuelven fríos.

No soy una de las favoritas de la cabeza de los guardias, de hecho, el bastardo de Alan Johnson se está comportando peor conmigo desde que le escupí en la cara cuando me dijo que se la chupara, maldito cerdo, hablando de cerdos el novio de Anastasia rompió con ella, ese hijo de puta la dejó porque encontró a alguien mejor, en sus palabras a "Una mujer que tiene los pies en la cabeza y que no haría idioteces para terminar en la cárcel" Admito que fue una idiotez por parte de Anastasia cuando decidió tomar la culpa cuando el idiota de su novio le disparó quince veces a su padrastro, esa mujer es bastante estúpida pero es mi compañera de celda y creo que sería mejor si tuviéramos una buena relación, por su bien y la mía.

Como sea, hoy tuvimos una clase de manualidades, me dejaron usar acuarelas y papel, hubiera preferido óleos y un lienzo más profesional pero no me puedo andar con lujos, esta es la cárcel no una casa huéspedes, te hice un pequeño regalo aunque no creo que lo recibas nunca teniendo en cuenta que estás en la universidad al otro lado del mundo aunque no literalmente, y yo estoy aquí, atrapada, lejos de ti. El pequeño regalo es en realidad un autorretrato de mi antes de la cárcel, hice lo posible por pintarme de una forma que haría que me reconocieras inmediatamente, las acuarelas no tenían (sorprendentemente) color marrón, pero no te preocupes, bastó con mezclar amarillo y violeta para obtener el color de mi piel, con mi cabello y ojos fue mucho más fácil, solo tuve que utilizar negro, como sea no creo que te llegue el paquete, al menos no hasta Francia, probablemente llegue hasta la casa de tus padres, ellos lo verán y lo dejaran en la basura, no me importa, para

nada.

La comida aquí sigue siendo horrible y el maldito de Junes decidió que sería una buena broma quitarme mi único lápiz, espero que no te moleste que esté escribiendo con un crayón pero si te molesta quiero que sepas que me vale mierda ja, ja. La vida en esta pocilga es demasiado aburrida o demasiado caótica, el otro día dos reclusas se atrevieron a preguntarme si maté a alguien, eso les ganó una buena paliza, iyo no maté a nadie! Si hubiera matado a alguien nunca me habrían encontrado, por supuesto que nadie me cree en este lugar, todos creen que soy una asesina, tiene sus ventajas pero me estoy cansando de ello.

Me han dicho que alguien vendrá a visitarme, supongo que Morgan, creo que no te he contado de ella. Conocí a Morgan en mi primer año de universidad, ella estudiaba historia del arte y yo estudiaba bellas artes, tuvimos una conexión instantánea, si te soy sincera mis recuerdos con ella son los únicos en los que estaba realmente feliz, yo la amaba pero nunca pude decírselo, mucho menos ahora, ahora que está a punto de graduarse y empezar un nuevo capítulo de su vida dejándome atrás, sinceramente me gustaría que se olvidara de mí, que siguiera con su vida como si yo nunca existí en ella, no soporto ver sus lindos y grandes ojos grises llenos de tristeza.

Creo que te agradaría si la conocieras, ella es unos años más vieja que tú pero estoy segura que podrían llegar a ser buenos amigos, grandes amigos, tal vez tu podrías ocupar mi espacio en su vida, pero sé que nunca pasará, la probabilidad de que se conozcan es inexistente pero me gusta soñar, en este lugar lo único que los guardias no te pueden quitar son tus sueños, por más estúpidos e imposibles que sean, aunque sepas que nunca saldrás de este lugar (como yo) tus sueños son lo único que te mantiene a flote.

Me puse un poco sentimental ahí, lo siento, como te estaba diciendo creo que Morgan vendrá a verme, no tengo a nadie más después de todo mi pobre madre se fue de este mundo cuando tenía dieciséis años dejándome sola y con una pequeña fortuna, que gracias a los cielos no mal gasté en estupideces, tal vez por eso tengo ciertas consideraciones en la "tienda" de comestibles de este lugar.

He estado dibujando para las otras reclusas, ellas me pagan con algunas cosas como taponnes (sé que no parece mucho pero son un lujo en este lugar), pudines de chocolate (los amo) o con alguna otra cosilla, me divierte bastante y me satisface ver sus caritas felices al ver los paisajes imaginarios que les hice, me recuerda mucho a mi época de estudiante, cuando intercambiábamos algo que habían hecho ellos mismos por uno de mis dibujos, a veces me pagaban con dinero real cuando hacía pinturas pero era más feliz cuando intercambiábamos, esa época sin problemas fue

la más feliz de mi vida.

Te escribiré otra vez, espero que sea algo más interesante que mis incesantes parloteos de una época pasada, admito que me he sentido nostálgica, esta época del año siempre me trae dolorosos recuerdos.

Abrígate bien y no dejes que alguien te tome por el pelo, sé que no eres un idiota, escíbeme si puedes, o no, realmente no me importa.

Con poco cariño y un mar de nostalgia E. B.

## Capítulo 3

*"Estamos en un mar de emociones, o nadas y sobrevives, o mueres ahogado"*

Capítulo dos: "sentimientos encontrados (**y un maldito crayón**)"

1/12

Querido extraño:

¿Cómo te trata la vida? Otra vez no respondiste a mi última carta, no te culpo, sé que no quieres saber nada de mí, después de todo ni si quiera me conoces, estoy segura que no hay ni siquiera una maldita fotografía con mi cara en la casa de tus padres, como sea. El invierno ya se asentó completamente en esta pocilga, hay un frío de la mierda, incluso cubierta hasta la cabeza con mi manta puedo sentir las malditas agujas del invierno clavándose en mi piel, está tan frío que Anastasia y yo hemos decidido dormir juntas, no seas un perverso no haremos nada simplemente estamos tan miserables en este gélido infierno que preferimos compartir nuestro calor corporal a morir de hipotermia, se escucha exagerado pero es la verdad, la otra noche tuvieron que llevar a una de las chicas a la enfermería después de ver el estado en que estaban sus pies, la pobre perra los tenía tan fríos que parecían unas malditas uvas, que bien, acabo de arruinar mi gusto por las uvas para siempre.

Como sea, creo que lo que más te interesa es saber quién demonios tuvo los huevos para venir a visitarme, no fue Morgan, al parecer ella está muy ocupada con su vida después de haberse graduado, un pajarillo me dijo que fue la mejor de su grado, genial ¿no? Como me hubiera gustado verla graduarse, como me hubiera gustado graduarme, como me hubiera gustado que nada de esto hubiera ocurrido, me estoy saliendo del tema ja ja, maldita sea. Bueno como sea, es mi carta y puedo decir lo que me salga de la cabeza, en fin, mi visitante no fue nada más y nada menos que el maldito profesor de museografía de Morgan, no me mal entiendas ese hombre es casi un santo, es solo que nunca esperé verlo otra vez y admito que me sorprendió bastante, en especial por el hecho de que sigue siendo tan atractivo como siempre, otra vez no me mal entiendas, Morgan y yo a veces hablábamos de los bien que se veía, lo admito, él es bastante apuesto, le encanta leer y es bastante inteligente pero nunca presume sobre eso, también tiene un físico atractivo, no es un modelo pero diablos su personalidad es encantadora, es imposible que no atraiga a otros, tiene un aire de serenidad que nunca había sentido antes, pero ¿Sabes qué es lo más atractivo de él? Le gusta prensar flores, LE GUSTA PRENSAR FLORES, no sé porque demonios me parece tan atractivo eso, pero lo es al

menos para mí, ¿sabes que es lo mejor? Después de utilizar las flores en sus pinturas, hace pequeños separadores con las que le sobran, de hecho, me regaló uno de esos, una pequeña amapola y exactamente tres pétalos de girasol, es bastante lindo y llamativo, perfecto para darle algo de color a mi vida. De hecho, es tan llamativo que temo meterme en problemas con las otras, tal vez intenten robármelo.

Hablamos de cosas estúpidas, de cómo estoy y como le va a él con sus estudiantes, quise preguntarle sobre Morgan, pero no pude, no tuve las agallas para hacerlo, sigo pensando que lo mejor para ambas sería olvidar toda nuestra relación. En fin, los 40 minutos de la visita pasaron demasiado rápido, tan rápido, que casi le rogué a Konrad (Me dijo que le llamara así, aunque me parece algo incómodo ya que siempre que hablábamos de él lo llamábamos profesor de museografía) obviamente no lo hice, de todas formas no pude evitar sentirme aliviado cuando dijo que vendría otra vez cuando pudiera, creo que lo dijo solo porque le doy pena pero de todas formas me hizo sentir mejor, si soy sincera, voy a esperar su visita con anisas, increíble ¿no?.

Espero que todo esté yendo bien con tus clases y que no te estén matando con todas las tareas que de seguro te dejaron, si es posible me gustaría que me escribieras, o no lo hagas, la verdad me importa una mierda.

Con poco cariño y una pizca de esperanza, E. B.

¡MALDITA SEA! Esas malditas perras sí lo hicieron, sabía que lo harían, pero no tan rápido, las zorras de Ofelia, Ariela y Halana me acorralaron en mi propia maldita celda solo para golpearme e intentar quitarme el jodido separador, ¡MIERDA! Como me duelen la espalda y el estómago, joder... mierda, joder, esto va a doler por varios días, no tanto como la ¡MALDITA PUÑALDA DE ANASTACIA! Mierda, entiendo que haya querido ayudarme, pero su puntería apesta, en vez de apuñalar a la maldita ramera de Ofelia accidentalmente me apuñaló en mi maldito brazo, como no le pudo dar a las otras si estaban literalmente encima de mí, me hace pensar que lo hizo a propósito, pero sé que es una inútil así que no creo que lo haya hecho intencionalmente.

Por una parte, estuvo bien que yo fuera su víctima, si hubiera dado en el blanco y hubiera herido a alguna de las degeneradas la habrían puesto en solitario o peor, le hubieran extendido su sentencia. Por otra parte, me duele una mierda, pero no puedo ir a la enfermería porque lo más probable es que me pongan A MÍ en solitario o me quiten los pocos privilegios que tengo por andar "buscando peleas". El bastardo de Johnson no puede percatarse de mi nuevo "agujero" no vaya a ser que decida usar esto contra mí en alguna manera.

Como sea, intentaré no infectar la herida, pero quien sabe, tal vez me saquen de aquí en una bolsa ja ja ja ja. Estoy bromeando.

Cuídate y no dejes que te apuñalen, con poco cariño, E. B. con un agujero en su brazo.

## Capítulo 4

1/01

“El aburrimiento es una de las peores torturas”

Capítulo tres: “El invierno es aburrido”

Extraño, ¿Cómo estás?

¿Ya notaste que la nieve es horrendamente aburrida? No puedo hacer nada por la nieve, el frío hace que la tierra sea dura e imposible de usar así que ni si quiera puedo perder mi tiempo en el jardín, supongo que no te lo había dicho, ahora me gusta pasar el tiempo en el jardín tendiendo a las flores, ¿Puedes creer eso? ¿Yo? ¿Cuidando flores? ¡JA! Bastante divertido si soy sincera, déjame contarte como empezó toooooddooooo esto.

Justo después de mi última carta esas zorras me arrinconaron y golpearon para intentar quitarme de nuevo mi –Ahora arruinado, por cierto- separador, pues bien, justo después de que logré darle una patada voladora a la idiota de Halana, los guardias llegaron y, como siempre, tuve problemas, jaja, pero esta vez incluso el idiota pervertido de Mike, el guardia del turno del medio día (la pelea fue a la hora del descanso, ni siquiera me dejaron tomar mi siesta) dijo que YO era la víctima, por primera vez desde que estoy en este lugar, al fin alguien tomo mi lado de la historia, por Dios, si Mike no fuera un pervertido, odioso y estúpido estoy segura de que podríamos haber llegado a ser grandes amigos (sí como no...) en fin, me llevaron a la enfermería, trataron el agujero en mi brazo- producto del intento de socorro de Anastacia – para que no se infectara o yo que sé, claro que después me dieron el sermón más aburrido de mi vida sobre los peligros de no tratar una herida y blah blah blah, como sea, al final me dieron otro sermón titulado “Cómo dejar que te golpeen para no meterte en problemas 101” después de que castigaron a las perras quitándoles sus privilegios por DOS SEMANAS, tampoco te había dicho esto, pero dependiendo de “algo” (todavía no logro descifrar ese “algo”) los administradores del lugar te dan ciertos “privilegios” entre ellos están las acuarelas que me gustan, ese chocolate alemán que le encanta a Anastacia, mi crema con café y dos grandes cucharadas de azúcar morena que adoro en la mañana, entre otras cosas. Pues bien resulta que les quitaron esas pequeñas cositas que hacen nuestro día a día un poco más tolerable, y para empeorar las cosas, se las llevaron al “sótano” nadie sabe que hay ahí abajo pero, si te soy sincera parece algo sospechoso. Las chicas que regresan de ese lugar usualmente se mantienen solas y calladas, incluso cuando le ofrecí mi pudín a una de ellas a cambio de un poco de información se negó, diciendome que lo mejor sería que no me metiera en cosas que no me incumben, no sé con

certeza qué es exactamente ese lugar pero, me da un poco de miedo. Las que salen de ese lugar tienen algo que no me gusta...salen calladas, tímidas y miedosas, incluso las más problemáticas se vuelven dóciles... es como si algo las hubiera asustado tanto que hacen lo posible para no volver ahí....

Pero bueno, no es mi maldito problema lo que les hagan a esas locas, en específico a las revoltosas de Halana, Ofelia y Ariela, sea lo que sea que les hagan en ese lugar, se lo tienen merecido.

Como te decía, después de que se las llevaron, no me vas a creer esto ¡me dejaron tener acuarelas! Y no de las acuarelas de mala calidad, no, sino que de esas acuarelas geniales que están llenas de pigmento y tienen varios colores, incluso me dejaron tener buen papel, ¡y eso no es todo! También me dieron buenos lápices y papel para escribir ¿Genial no? Incluso nos dieron unas buenas mantas, no son lo suficiente como para que cada una duerma en su "cama" pero si las colocamos una arriba de la otra logran alejar el frío de la noche, con eso me conformo.

Todo está más tranquilo desde que se llevaron a Halana y sus seguidoras, ya no hay peleas y a las demás chicas ya nos les arrebatan sus cosillas, ah, otra cosa importante, Konrad (¿Lo recuerdas? Es el profesor de museografía) volvió a visitarme, esta vez me trajo un pequeño libro de cuentos infantiles, una pequeña caja con sobres de café en polvo, unos ricos chocolates y un pequeño libro de poemas, además de otro separador, pero esta vez eran unas lindas begonias amarillas, de verdad son muy lindas, me impresiona que hayan conservado su color.

Ya no sé qué más decirte, desde la pelea los días han sido muy aburridos, por lo menos para mí, en cambio, Anastacia, mi pequeño ratoncillo cauteloso y miedoso dice que se siente como la calma antes de la tormenta, como si algo estuviera ardiendo a punto de explotar en este lugar, y que solo está esperando el momento indicado para hacerlo. Yo creo que el invierno la vuelve loca, pero quien soy yo para juzgarla, el encierro vuelve loco a todos.

Como sea, espero y te esté yendo bien en la Universidad y que disfrutes tu descanso, asegúrate de no morir de aburrimiento como lo hago yo jaja.

Con mucho aburrimiento y días fríos por delante, E.B.

## Capítulo 5

1/02

“El ejercicio es un dolor figurativo y físico, lo odio, pero es un mal necesario”

“Ejercicio y cosas raras”

Hola extraño, ¿Qué tal?

La nieve en este decrepito lugar lo hace un poco menos horrible, recuerdas que te dije que la nieve era aburrida, pues bien, resulta que no lo es jaja, Anastasia decidió que su nueva meta en la vida es enseñarme a disfrutar la nieve y todo lo maravilloso que puede traer con ella. Nunca se lo diré, pero a decir la verdad, he estado disfrutando hacer muñecos de nieve, empezar exhilarantes guerras de bolas de nieve, son tan divertidas que incluso algunos de los guardias (los más amables y nuevos) terminan jugando con nosotras ¿no es eso genial? También me gusta hacer ángeles de nieve con Ann (ella me INSISTIÓ que le llamara así, sabes que no me gustan los apodos, pero Ann es literalmente mi única amiga en este lugar) aunque me avergüenza admitirlo, si soy sincera, nunca había tenido la oportunidad de jugar en la nieve, en primer lugar, ni la conocía y en segundo nunca tuvimos el dinero como para viajar a alguna región que sí la tuviera, así que ahora, creo que estoy intentando recuperar el tiempo perdido.

¡Por cierto! Quería contarte sobre lo que ocurrió hace ya algunos días, a Ann y a mí nos están dando más privilegios, ¿Raro no? Literalmente no hemos hecho nada para merecerlos pero henos aquí jaja, ahora en vez de sufrir del horrible frío en la noche, Ann y yo tenemos unas buenas cobijas, seguimos durmiendo juntas pero cada una con la suya en lugar de compartirlas, la mía es de un lindo color beige con pequeñas hojas verdes y la de Ann es de un rosa pastel tan bonito con pequeñas flores de colores, la verdad, me sorprendí cuando el guardia (Jackson, uno de los nuevos que juega con nosotras en su tiempo libre) nos dio las cajas en donde venían, las cobijas venían acompañadas con cosas que nos gustan a ambas, la de Ann venía con esos chocolates que le encantan, un libro de poesía, un frasco de un perfume que huele delicioso (huele a felicidad y belleza) y unos discos de películas de terror para cuando estemos en la sala común. La mía venía con más acuarelas, papel para pintar y otro para escribir, una pluma y su tinta, estas galletas deliciosas y dos historietas.

Admito que estaba feliz con las pequeñas cositas que recibimos hasta que Ann empezó a divagar, creo que tuvo un ataque de pánico, sudaba como

si hubiera corrido una maratón, empezó a susurrarme, decía que estábamos en peligro y que mientras más privilegios recibíamos la hora de nuestra "partida" estaba cada vez más cerca, no soy una idiota, a mí también me parece raro, en especial desde que algunas chicas nos ven con caras extrañas, como si nos tuvieran pena, la verdad, estoy un poco temerosa, no hemos hecho nada malo, no me he metido en problemas, Ann no ha sido víctima de nadie y no ha apuñalado a nadie desde lo de mi brazo pero tampoco hemos hecho nada que amerite más privilegios.

Hablando de apuñalar ¿recuerdas a Halana, Ofelia y Ariela? Resulta que ya regresaron de su castigo en el sótano y, opuesto a lo que todas esperábamos y pensábamos, Halana solo ha regresado más agresiva. Unos días después de que salió del sótano, en la hora del descanso, ella se lanzó hacia una pobre chica que estaba pintando con crayones de cera tranquilamente en una esquina, Halana la lanzo sobre su espalda y golpeaba su cabeza contra el suelo, la pobre chica gritaba mientras ella la sostenía de sus orejas, fue asqueroso, la sangre volaba por todos lados mientras ambas gritaban como gatos peleándose en el tejado. Todo ocurrió en segundos, los guardias se la llevaron mientras aullaba como loca, algo que me pareció curioso era que no dejaba de decir "¡la cruz negra ya viene! ¡la cruz negra ya viene! ¡TODAS VAMOS A MORIR, ESTE LUGAR SERÁ NUESTRO INFIERNO! Parecía como esos religiosos que se unen a los cultos y enloquecen. A la otra chica (a la que le rompió su jodida cabeza) se la llevaron a quien sabe dónde, supongo que a un hospital.

Como dije antes, no soy una idiota, algo de seguro a de haber pasado ahí abajo, algo tan traumatizante que hizo que Halana reaccionara de ese modo. Le dije a Ann lo que había pasado (ella no estaba en la sala de recreación, últimamente ha decidido quedarse en nuestra celda) y en un instante su cálido rostro se llenó de preocupación, su frente se llenó de arrugas y sus ojos verdes estaban a punto de estallar en lágrimas, pero eso no es todo, lo más extraño fue que ni bien había terminado de contar lo sucedido, Ann me suplicó- mientras salía de nuestra celda- que por favor saliera a correr o que por lo menos, a ejercitarme porque sería necesario. Después de eso no volví a verla por varios días y cuando regresó no quiso decirme en donde estaba, pero se veía agotada.

Si quieres saber si me estoy ejercitando como me lo pidió, la respuesta es- sorprendentemente- sí, sí me estoy ejercitando, salgo a correr al medio día que es cuando hace un poco de calor, luego hago un poco de pesas (solo para perder el tiempo) y por último tomo una ducha caliente y duermo una siesta. Mi cooperación parece tranquilizar a Ann, le he preguntado qué es lo que sabe y que diablos esta pasando pero esa mujer puede volverse una bóveda de banco cuando lo quiere, no le he podido sacar nada, creo que terminaré por preguntarle a Ofelia qué exactamente ocurrió ahí abajo, no creo que responda, desde que regresó- opuesto a Halana- ella parece como si fuera una muñeca de tamaño real, no se

mueve de su asiento en la sala hasta que llega alguien a escoltarla, no come si no le dicen y no se ducha si no se lo ordenan, me imagino que tal vez reaccione si le digo que fue lo que pasó con su "amiga".

Eso es todo lo que quería contarte, creo, siento que estoy olvidando algo, pero bueno, que se le va a hacer, espero y estes ejercitándote como yo  
jaja.

Con dolor de cuerpo y mucha confusión E.B.



llegue al final del pasillo (muy estúpidamente largo por cierto) varias chicas estaban agrupadas ahí, unas murmurándose y otras llorando, cuando logré ver de que se trataba todo el escándalo no podía creerlo, ahí en la celda estaba nada más y nada menos que el cuerpo destrozado y rebanado de Halana, cada pedazo de ella estaba por todas partes, en el piso, en las camas, incluso en el techo y a un lado estaba Ofelia en posición fetal, cubierta de sangre y tripas, tapándose los oídos y cerrando los ojos como si de eso dependiera su vida, admito que me preocupe, más bien, por un instante me volví loca del miedo que sentía, era algo que me atrapaba y me engullía, la pequeña mano de Ann logró espabilarme del estupor, ella se encontraba pálida, temblaba como una hoja siendo golpeada por el viento en otoño y sus grandes ojos verdes se movían de un lado a otro, como una pequeña ardilla en busca de depredadores, se veía atormentada.

-Vino a vengar a esa chica- fue lo que me dijo Ann mientras guardaba sus cosas, verás al final de esa semana nos dijeron que "empacáramos" porque nos trasladarían a un lugar más seguro, con mejor comida y mejores guardas, más seguridad -para que se sientan cómodas- dijo un guardia, era nuevo, nunca lo había visto, de hecho toda esa semana no vi a ninguno de los guardas conocidos, Jackson ni siquiera se presentó para nuestra última guerra de bolas de nieve antes de que partiéramos, al principio pensé que les habían dado la semana de descanso pero cuando pasamos por el pasillo que lleva a la salida, ese que tenía el área de descanso de los guardas, logré ver un agujero enorme, casi del tamaño de la pared y en los escombros habían manchas rojas, casi negras, por todos lados, todo estaba destrozado como si una demolidora hubiera pasado por ahí.... Me gusta pensar que Jackson se fue de descanso.

Cuando llegamos a la nueva "prisión" más bien casa si quieres ponerlo así, todas fuimos separadas, ya nadie compartía celdas, no es como si hubiera celdas por compartir, ahora cada una de nosotras tenía su propia habitación. Los colores de todas las alcobas eran iguales, las paredes de un triste color gris, el soporte de la cama era de madera de color oscuro, las cobijas y demás de tonos azules, pero no de ese azul horrendo que vez en los vestidos casi siempre, ese azul chillón que honestamente se ve horrible sin importar quien lo use, en cambio usaban el azul de las tormentas en el mar, cuando el mar refleja una tormenta, a lo que voy es que era bello, me daba tranquilidad si soy sincera, me gustaba acurrucarme en una esquina mientras sonaba por el tocadiscos (sí, un tocadiscos "vintage") unas canciones melancólicas, tristes pero calmadas, eran en otro idioma, no sé, me daban mucha paz.

Nos estamos saliendo del tema, hasta olvide que era lo que quería contarte, ha sí, después de que nos separaron, a cada una le dieron un "código" catorce números al azar para ser exactos y con una letra después de esta cosa "-" mi código es este "89433015005632-L" creo que lo escribí bien sino pues, no se puede hacer nada al respecto, todavía no nos han dicho para que es pero me imagino que ha de ser importante más adelante. Por cierto, casi no he logrado ver a Ann, es más por alguna razón a penas si logro recordar su rostro a veces, incluso por momentos olvido su nombre, las veces en las que sí logro verla siempre se ve pálida y miedosa, como si venir aquí haya sido lo peor que le podría haber pasado, se ve peor que antes, ya no me habla, ahora pasa sus días sentada viendo la ventana murmurando cosas, apenas si me voltea a ver cuando le pregunto como esta, en fin cambiando de tema, ya nunca volví a ver a Ofelia, escucho rumores por aquí y por allá pero nada concreto, algunas dicen que se la tuvieron que llevar a un centro de salud especial (en pocas palabras a un asilo) otras dicen que simplemente la cambiaron de prisión, pero hay algunas que dicen... que ella ahora esta enterrada en el bosque que queda justo detrás de la prisión y que su carne ahora solo es comida de gusanos. Tenebroso ¿no? Estoy segura de que logró ver a lo que mató a la otra chica (¿Cuál era su nombre? Ya lo ves tengo lagunas mentales, ¿será que tengo indicios de Alzheimer o algo parecido?) quería preguntarle si vio algo pero como te dije, ya nunca la volví a ver, tampoco volví a ver a esa chica, ya sabes a la que le abrieron el cráneo de tanto golpe que le dieron, de seguro está en un hospital, quizá incluso este en coma, quien sabe, yo no.

Sé que esta carta se esta alargando mucho, pero quiero contarte todo lo que ha pasado estos últimos meses, por cierto, recuerdas al profesor de no sé qué, su nombre era Konrad, no se como lo hizo, pero ahora esta trabajando aquí, creo que es genial pues no lograba conseguir trabajo incluso cuando se graduó como el mejor de su grado (estoy casi segura de que es un psiquiatra) ahora tengo "citas" para que me "psicoalice" y pueda saber que esta mal en mi o como sea, me trajo otro separador, esta vez de lindas flores (algún día buscaré el significado de todas las flores que me da, creo que quiere decirme algo, tal vez tú podrías buscarlas y decirme en una carta que significan cada una, si es que algún día me escribes claro) -son anemonas y rododendro, hacen una muy buena combinación- fue lo que me dijo, la verdad a mí no me parecen que vayan bien juntas pero quien soy yo para juzgar los gustos de las persona.

Antes de que te mande esta carta, cada noche en la madrugada... he estado escuchando unos rasguídos, provienen de debajo de mi ventana específicamente, o a veces "arriba" algunas chicas también los han escuchado y cuando les dijimos a los guardas sobre ellos simplemente nos insistieron a que nos fuéramos temprano a la cama y que no intentáramos

averiguar que son esos ruidos.

Este es el fin de mi carta, espero que todo te esté yendo bien en donde sea que te encuentres, tal vez ahora que hay un misterio por resolver no me sienta tan aburrida de no hablarle a nadie, incluso, tal vez Ann vuelva a hablarme si le cuento lo que descubra.

Con más confusión que la vez pasada y con un sentimiento de olvido, E. B

Pd: si recibes otras cartas en otras fechas distintas a las mías, NO SOY YO.



pegadas a ella como si fuera su madre, la acompañan a todos lados, más bien, esa chica la acompaña a todos lados y Ann acompaña a esa chica, la otra vez la ví en el bosque, bueno las seguí, por lo menos hasta que me tapo el paso la puerta de metal que da para el bosque, pero podía ver mas o menos sus siluetas, la chica estaba en posición fetal en el piso y Ann e Índigo intentaban calmarla, no funcionó obviamente, es decir, tu no agarrarías a bofetadas a alguien que esta calmado no?, pues Índigo lo hizo, fue una bofetadita jaja solo una, pero en ese momento pude sentir como todo se quedaba callado, como si algo hubiera presenciado lo que le acababan de hacer a la chica, ya no cantaban los pájaros y las ramas de los abedules dejaron de moverse, como si estuvieran esperando la reacción de algo...o alguien, los segundos parecían horas, no podía moverme y estoy segura que Ann estaba igual que yo, quietas, como si fuéramos dos pobres presas sintiendo a nuestro depredador, algo se estaba acercando, el aleteo y los graznidos de los cuervos a la distancia fueron suficientes para alertarnos de que algo malo venia hacia nosotras, no se como fue que supe que era algo malévolos, solo lo supe, tal vez es mi sexto sentido, quien sabe, pero corrí lo más rápido que pude hasta llegar a mi habitación, casi se me salen los malditos pulmones de lo rápido que corrí, podría decirse que estaba volando.

Busqué unos días y al fin descubrí el nombre de la chica, se llama Sasha, es rusa, no gracias a Ann descubrí su nombre, tuve que seguirlas hasta la biblioteca donde Ann la regañaba por algo en RUSO, se supone que Ann no sabia ningún otro idioma a parte del que hablamos, no solo me ignora cada vez que quiero hablarle si no que ahora iresulta que me guardaba secretos! No entendí nada de lo que dijo, pero si reconocí el nombre de Sasha aparentemente ahora son muy cercanas, van a todos lados juntas, al comedor, a la biblioteca, al jardín, incluso al baño, de hecho, me escabullí en la habitación de Ann ¿sabías? Idéntica a la mía, pero con dos camas, entre su baúl encontré muchas baratijas si soy honesta, un reloj plateado roto, un lápiz labial carmesí, una billetera de cuero café y una foto en blanco y negro de unas ¿cosas? No lo sé parecían frijoles de color claro, pero se veían vivos yyyyy sip eran fetos ¿no? Acabo de darme cuenta que probablemente sí eran fetos, pero uno estaba pegado al otro y había otro más pequeño hasta abajo del líquido, como si estuviera muerto. De seguro había otras cosas mas importantes que necesitaban de mi atención, pero no quería que Ann o peor Sasha me encontraran en su habitación. Estoy esperando la mejor oportunidad para meterme en los asuntos que no me incumben y fastidiar a Ann y a Sasha hasta que me den respuestas, algo raro está pasando aquí, sabes ya es de noche y mientras te escribo puedo escuchar los rasguños otra vez, o me estoy volviendo loca o algo muy raro y posiblemente peligroso este pasando aquí y NO quieren que nos enteremos.

Estoy segura de que las chicas bajaran la guardia en algún momento,

hasta entonces espera mis cartas Extraño y no me olvides.

Con curiosidad y confusión, E.B.

PD: Si sabias que ese número que nos dieron no sirve para  
absolutaaaaaaaaamenteeeeeeeeeeeeeemduelelacabezameduelelacabezameduelelacabazar

## Capítulo 8

1/10

“De mal a peor”

Hola extraño, hola

Te preguntaría cómo estas, pero la verdad es que no hay tiempo y no me interesa, ya ha pasado mucho tiempo desde que habíamos “hablado” si es que así puedo decirlo, el invierno sigue azotando como loco a la mansión St. Louisa, ¿bonito nombre no? Le pregunté sobre el nombre de esta casona a la señorita índigo justo después de la cena de ayer, comimos estofado de pescado, puré de patatas y un delicioso, si bien algo seco, budín inglés, no sé muy bien porqué pero ahora las chicas – las recuerdas verdad- Sasha y Ann me están hablando, supongo que tiene que ver con nuestra pequeña discusión con Ann después de las duchas de hace dos días aproximadamente, verás, las duchas en la Mansión son compartidas, después de todo esto no es un hotel sino que una prisión de alguna manera, por lo que solo era obvio que el lugar tuviera duchas compartidas, gracias al cielo los excusados vienen individuales en la habitación de cada chica.

En fin, estaba enjabonándome el cabello cuando note un gran y horroroso moretón del tamaño de una sandía mediana en la espalda de Ann y varios rasguñitos en la carne de Sasha, se veía recién herida como pequeños cortes hechos por pequeños animalitos con pequeñas garras filosas y dolorosas, es más, si me pongo a pensar en ellas a profundidad diría que parecieran hechas por un gatito, bueno, no soporté más verlas así de miserables y con el animo por el suelo, no ayudaba que la rusa me veía de reojo con sus grandes y redondos ojos llorosos, si quería darme pena pues, lo logró, no puedo evitarlo, sentir pena por ellas, Ann fue mi única amiga en la cárcel, así que me dije a mi misma “Al Diablo con esto” y con pisadas anchas llegué hasta donde estaban, ahora que lo pienso, enfrentarlas cuando las tres estábamos desnudas fue una muy mala idea, hizo todo más incómodo tanto para nosotras como para las demás que salían escabullidas en toalla. Discutimos por un largo tiempo, el vapor había dejado de subir y nuestros labios se volvían azules del frío del lugar, aún así me alegro de informarte que logramos reconciliarnos – ¿Qué demonios tienes en la espalda Ann? – Le pregunté mientras estaba de espaldas - ¿A qué te refieres Emily? No tengo nada – ambas chicas se voltearon a verme, era claro que no me harían fácil esto - ¿Cómo que a qué me refiero? Si parece que tienes una sandía morada pegada a la espalda ¿Quién te hizo eso Ann? – Pregunté con despecho, si bien ya no nos hablábamos como antes aún consideraba a Ann como mi amiga – No se a qué te refieres – Insistía Ann mientras que la pobre de Sasha nos veía como una niña asustada – Me refiero – aclaré – Que desde que

venimos a este lugar no me cuentas nada, actúas como si no existiera y ni siquiera me hablas, incluso ahora intentas que me sienta como una loca, crees que nadie más ve ese moretón enorme en tu espalda, yo sí que lo veo Ann – Otra vez el silencio impregnó el aire alrededor de nosotras, justo como el humor de Ann el ambiente se hacía cada vez más helado – Ya Ann – Suspiró al fin Sasha, en un increíble intento de valentía – Solo dile, es obvio que ella lo puede ver, tiene los ojos, recuerda que logró seguirnos hasta la puerta de óxido – Quedé estática, Sasha sabía que yo las había seguido aquella vez, seguramente sabía que había visto ese bochornoso intercambio entre la señorita Índigo y Sasha, aún podía recordar su cara llena de lodo y lágrimas siendo abofeteada por la señorita – Está bien – Al fin se rindió Ann – no digas que no intenté detenerte Emily, no quería que supieras esto, por el momento solo te diré que este no es un buen lugar para charlar, mañana en la tarde, ve a la puerta amarilla, esa de madera, la que queda justo en frente la puerta de salida, toca tres veces y di “ Anheló” entra y espéranos ahí – Ni bien había terminado de darme toda esa información Ann se había esfumado, como arte de magia, junto con Sasha, las dos chicas habían desaparecido entre el repentino vapor olor a pie de manzana.

Estoy esperando a ver qué pasa extraño, verdaderamente estoy preocupada por Ann y la chica, no quiero ni imaginarme qué es lo que tienen que decirme, sería que Ann obtuvo esa enorme herida como obsequio de alguno de los escasos guardias o que tal si alguna otra chica, más grande y más fuerte la esta golpeando como a una muñeca de trapo, Honestamente Sasha, la niña rusa, no me preocupa en lo absoluto, es bastante llorona y miedosa, le teme incluso a su propia sombra, creo, aunque sí que le debo un favor, gracias a ella Ann por fin habló conmigo, claro que estaba muy irritada al hacerlo pero al menos tuvimos una conversación productiva.

Como sea, ahora que estoy en mi habitación, con mi cálido camisón de franela verde musgo, creo que es tiempo de irse a la cama, espero volver a escribirte otra vez extraño, te contaré que ocurre cuando me encuentre en frente de esa puerta amarilla y diga “Anheló”

Con cansancio y más curiosidad que nunca

E.B.

Pd: No me dijeron si la carta que te envíe a la casa de tus abuelos llegó sin problemas, es más, el guardia insistió que yo no había llevado la carta para que te la enviaran, me pregunto que le paso a la carta del primero del nueve, de seguro se perdió en alguna parte y no me quieren decir

nada, como sea, te escribiré después de que tenga una muy necesaria  
plática con Ann y Sasha.

## Capítulo 9

2/11

“Ni siquiera podrías adivinarlo”

No creerás lo que nos pasó extraño

Hola extraño, el invierno se hace cada vez más insoportable en la mansión St. Louisa, todos los árboles ya no presumen de sus hojas naranjas y la tierra se puso aún incluso más gélida y dura, ya sé que lo más seguro es que quieras saber de lo que hablamos Ann, Sasha y yo, pero déjame tomarme mi tiempo sí, ni siquiera yo que estuve ahí puedo creerlo y supongo que se te hará a ti aún más difícil porque, si tienes suerte, nunca lo verás, como sea, el invierno está en su pico aquí en la cima de la Montaña en la que se encuentra este lugar, como ya sabes en otoño los árboles de abedul portaban unas hermosas hojas de tonos naranjas y todo se sentía más vivo, solíamos ir a cortar las calabazas del huerto y hacíamos pies de ellas, también cuando teníamos suerte, la señorita Índigo le indicaba a las del turno de la cocina que sacaran de la alacena, que siempre se la pasaba en llave por cierto, un cuenco enorme de cocoa en polvo y que nos sirvieran, en vez del té y café de siempre, una gran taza de cocoa caliente con una cucharada de crema, realmente esos fueron unos de los mejores días de este año, el peor supongo que fue cuando encontraron pedazos de esa niña en todos lados de la celda, es mejor no hablar de eso, en fin, te cuento todo esto que parece innecesario extraño porque realmente quiero recordar todo lo que pueda de esos días en los que, si bien no era exactamente feliz, por lo menos tenía un poco de paz, daría lo que fuera para volver a esos días en los que me la pasaba tonteando con algunas de las chicas más jóvenes, antes de llegar a esa horrorosa puerta negra.

Comencemos por mi trayecto a la puerta amarilla, esa puerta, con decoraciones antiguas de animales extraños y flores inusuales se encuentra a un lado de la puerta principal, nosotras aquí le decimos “la puerta de salida” ya que entramos por la parte de atrás y nadie nunca ha entrado por la puerta delantera, como sea sigamos, esa puerta amarilla, es extremadamente vieja, por lo que las demás niñas tienden a olvidar que está ahí e ignoran su existencia, es bastante bonita pero cocha con los colores opacos del lugar, justo como me lo había ordenado Ann, en la tarde, después del bordado y después de la clase de lectura, logra escabullirme de la sala comunal hasta el pasillo en donde esta esa puerta, hice lo posible para que nadie me detectara y creo que lo logré, pase sin problemas las aulas en donde las demás seguían trabajando sin parar, algunas bordaban, otras reparaban libros sumamente viejos y las otras costuraban o hacían velas para el uso diario de la mansión (es verdad lo que acabas de leer extraño, en este lugar nadie tiene permitido usar

electricidad, es más, creo que ni los guardias ni la señorita Índigo saben siquiera qué es, todos ellos se visten raro) gracias a los cielos pude pasar incluso la oficina de la señorita Índigo, incluso con el condenado pajarraco que tiene de mascota, es un pájaro raro, casi todo es negro excepto por su pecho rojo como la sangre y es muy inteligente, como una persona, siempre hace que su amada dueña se entere de cosas que no debería enterarse, en fin, logré pasar incluso a ese animal molesto e inmediatamente giré hacia la izquierda, seguí caminando, pasando con cuidado las puertas de la cocina, caminé por tanto tiempo que pensé que habían pasado horas pero realmente solo fueron unos minutos, llegué al fin a la puerta amarilla, el lugar que siempre estaba lleno de voces y pasos se encontraba extrañamente solitario, como un pasillo de otro mundo.

Me acerqué con cuidado a la puerta, admito que no estaba segura de qué sería lo que encontraría ahí pero mi curiosidad y mi necesidad de saber algo de este extraño lugar hicieron que me moviera hasta estar en frente de ella, la madera estaba cálida al tacto, como si fuera un ser vivo, dudé en tocar, no sabía que podría encontrar al otro lado y mucho menos si me gustaría, pero supongo que era mejor a quedarse con la duda, quien hubiera pensado que tocar esa cosa me hubiera traído un sinfín de problemas.

Toqué la primera vez, el sonido del exterior se esfumó, olvidados quedaron los pasos y risas de las chicas que pasaban con las frazadas nuevas, toqué la segunda vez, el ambiente se calentó hasta parecer que el verano había vuelto de pronto, por fin, con miedo, toqué la tercera vez, todo quedó quieto, como si el mundo entero estuviera esperando mi siguiente movimiento, sentía como los ojos invisibles de las ventanas me observaban, como los oídos de las paredes se esforzaban para escuchar mi respiración – Anheló- Susurré, lentamente la puerta se abrió dejando a la vista un pasillo largo y oscuro, no pude evitar pensar que al otro lado del marco debería estar el pequeño jardín principal en vez de lo que se encontraba en frente de mí, entré con temor al pequeño pasillo y, a mis espaldas, pude sentir el suspiro de la mismísima casa, la puerta se cerró detrás de mí, dejándome en total oscuridad.

Bajé y bajé y seguí bajando por el estrecho pasillo, sus paredes se contraían y se ensanchaban por intervalos, como los órganos de algún animal enorme, algunas veces el pasillo se partía en dos, en tres o incluso en cuatro, comencé a dudar por donde ir, quedé atascada en una división particularmente difícil, cada túnel tenía carteles de madera colgando con palabras extrañas que no podía comenzar a leer, mis manos comenzaron a sudar, era hora de admitirlo estaba perdida y no tenía forma de saber el camino de regreso, detrás de mí el pasillo se enrollaba como una serpiente – Por aquí- Murmuró una pequeña vocecilla riente, muy a lo lejos del camino más a mi derecha casi se podía ver a una persona pálida y pequeña asomándose detrás de uno de las muchas esquinas del túnel,

antes de que pudiera responder la personilla Salió despavorida podía escuchar sus risas alejándose de mí, supe en ese instante que probablemente esa persona sería mi única salida del pasillo.

Corrí como loca detrás de ella, dando vueltas por todo el lugar, un giro a la izquierda, uno a la derecha y otros cinco giros más, subía y bajaba como una suricata mientras veía a la persona -quizá una niña- correr cada vez más rápido -¡No te vayas! ¡Espérame! - le supliqué, ignorada no me quedó de otra más que seguirla a ciegas intentando creer que me guiaría a un lugar seguro, preferiblemente fuera del túnel. Cada vez nos adentrábamos más al túnel, sus paredes abandonaron las piedras por algo más carnoso, más rojo y pulsante, no me atrevía a tocarlo, por fin comprendí que estos túneles y pasillos eran una especie de órgano de algún animal, lo más seguro es que fueran sus intestinos, me aseguraba de no pensar en cómo haría la digestión mientras yo estaba dentro.

La niña me guiaba por los caminos más retorcidos que nunca, las paredes respiraban y en el aire emanaba un olor pútrido y caliente como el fuego, seguimos corriendo como locas hasta llegar a una pequeña habitación, un gran charco de líquido negro hirviente habitaba el lugar, pequeñas ondas aparecían en el charco de vez en cuando mientras investigaba el lugar noté que la pequeña niña paliducha había desaparecido - Acércate - Diminutas voces se escuchaban a lo lejos, de repente mi cuerpo decidió que sería una estupenda idea hacer exactamente eso, mi rostro se acercó lo más que pudo a las aguas viscosas negras e hirvientes, sin importar que lo intentaba no lograba controlarme, algo estaba tomando posesión de mi cuerpo. Mis ojos quedaron extremadamente cerca de ese charco, mi rostro entero ardía como si la soda cáustica que utilizábamos para limpiar las duchas y los baños estuviera comiéndose mi cara, de la nada, algo comenzó a acercarse, unos largos y finos tentáculos blancos nadaban con pereza hacia la superficie, noté que eran tan largos que llegaban al fondo de la oscuridad del charco, súbitamente uno de esos tentáculos me atrapó tomándome por el cuello, comencé a gritar, por fin lo que había poseído mi cuerpo lo había soltado dejándome forcejear como una vaca pelea por su vida en el matadero, aún así seguía sin poder hacer nada, el sudor se escurría asquerosamente por mi frente y me lastimaba los ojos, cada vez más tentáculos, que ahora notaban eran viscosos y ardientes, se aferraban con fuerza a mi cuello, apenas si podía respirar solo la fuerza de voluntad y mis pobres uñas me separaban de la muerte, a lo lejos noté como la cosa que al principio pensé que era una niña, se volteaba para verme, dejando al descubierto cientos de ojitos negros y brillantes, como los de un insecto. No podía dejar de gritar.

De la nada lo que se sintió como cientos de manos me arrebatában de esos asquerosos hilos mortales dándome oportunidad para poder respirar, la garganta me dolía como el infierno, las manos seguían el arduo trabajo de llevarme con su dueño, me daban una sensación de terror aunque se esmeraban con tratarme delicadamente, unas manos tomaban las mías

mientras que otras sostenían delicadamente mi espalda e incluso algunas frotaban mi cabeza con dulzura, peleé por mantenerme despierta pero la ausencia de adrenalina y el cansancio acumulado lo hicieron imposible, pronto quedé sumergida en un descanso sin sueños.

¡Sáquenla! ¡Rápido! – Chilló Sasha, la pobre niña rusa se veía casi muerta toda pálida y con grandes ojeras – La tengo relájate, solo nos estresas a todos – Dijo una voz que no reconocí al instante ya llevaba varios meses sin escucharla – Vamos Riordan necesito que te cayes también – Ordenó Ann – No me dejan concentrar – Miren, está despertando – Los rostros de las chicas se hicieron visibles, la cabeza me mataba y tenía una sed horrible, noté que había un frío espantoso – ¿En dónde estoy? – La garganta me dolía y mucho, una lija se arrastraba por mi boca hasta mi esófago – Te ves horrible Brown – Dijo el ¿Doctor? Qué estaba haciendo aquí – ¿Doctor? Desde hace varios meses que no lo veo – Intenté sentarme, no quería estar tirada en el suelo – Riordan, Emily todavía cree que eres un psiquiatra, ¿Qué tanto le sacaste de la cabeza? – El hombre que se hizo pasar por un doctor durante todos estos mese “Riordan” se encogió de hombros – solo lo necesario Ann nada más y nada menos, aunque supongo que su cabecita no pudo evitar quebrarse un poco – Explicó mientras tomaba un largo trago de su tacita de té – Esto no se ve como un poco poeta inútil, no ves que está muy confundida, ¿qué más le hiciste a la niña? – Ann interrogaba a “Riordan” mientras Sasha me ayudaba con mucho cuidado a incorporarme, noté que estábamos ahora en una pequeña habitación, parecía más bien un cuarto de sirviente, una pequeña ventana en la pared de al lado, una pequeña mesita con tres sillas, una estufita de leña en la pared más alejada y por último una cama, en la que yo estaba tumbada, Sasha me levantaba muy cuidadosamente ofreciéndome un vaso de agua mientras esos dos seguían discutiendo, era en verdad un cuartito hermoso si no fuera por esos dos intentando matarse el lugar sería muy acogedor

Emily – llamó Ann, ya no estaba peleando con Riordan, me examinaba con la mirada intentando buscar algo que no sabía muy bien lo que era – ¿Qué tanto recuerdas? – ¿Recordar qué? Que unos tentáculos casi me matan o que unas manos de muñeca me trajeron hasta aquí, porque si es eso lo recuerdo muy bien – Dije con sarcasmo, obviamente era imposible de olvidar – No, me refiero a que si recuerdas lo que te dije la última vez en las duchas – Contestó Ann, sus ojos reflejaban un sinfín de emociones las cuales no podía descifrar – Claro que recuerdo, tocar tres veces y decir Anheló – entonces por que mierdas no lo hiciste – Ann golpeó la pobre mesita, las tazas de té temblaron del miedo – Sí lo hice, no es mi culpa que hayas querido matarme y que no te haya funcionado verdad – Admito que me arrepentí al instante que esas palabras salieron de mi boca, a Ann le habían dolido, cerró los ojos con fuerza mientras que la pobre de Sasha intentaba consolarla – Claro que no tonta, nunca intentaría matarte, solo necesito saber qué fue lo que hiciste para terminar “adentro” – Era mi turno de quedar en silencio, mis manos jugaban con la frazada de lana

barata en mis piernas – hice lo que te dije solamente toqué tres veces dije anhelo y un pasillo apareció detrás de la puerta, terminé siguiendo a lo que pensé era Sasha pero resultó ser una cosa horripilante – Espera – Riordan frenó mi parloteo dejando de lado su taza de té se acercó con cuidado a la cama – No digas más, si estuvo en ese lugar no creo que sea una buena idea que sepamos el resto, solo deberíamos estar conformes con saber que entró en el Dios y salió viva – Volteó a verme de nuevo – Aunque no tan ilesa como me gustaría, casi mueres Brown, felicidades por volver a nacer – Dijo Riordan con una carcajada - ¿y usted quien es? – Pregunté asustada, sabía que la voz era del doctor, pero no entendía porque la estaba usando un hombre diferente a él, el doctor no era alto y de piel morena, tampoco era atractivo, el doctor era un hombrecito de unos sesenta y tantos años, feo como un sapo y aún más amargado además que se estaba quedando calvo y este hombre tenía el cabello hasta la cintura y también estaba cubierto de extraños tatuajes y de accesorios dorados – Riordan le cociste el cerebro a la pobre ¿qué tanto le hiciste? – reprendió Sasha, sus pequeñas manos se mantenían ocupadas sosteniendo un gran libro rojo – Hice lo que ella me pidió que hiciera, le borré la memoria y le dejé la mente como un huevo revuelto, solo eso – Ann suspiró irritada – por lo menos ahora sabemos por qué actúa tan extraño, ¿seguro que no le hiciste nada más a la pobre, poeta inútil? – Riordan fingió estar pensando, pasaba una de sus delicadas manos en su larga melena rizada mientras hacía muecas pensativas – Claro que solo hice eso bruja tonta ¿Qué otra cosa podría haberle hecho? Convertirla en papiro podría haber sido una buena opción - Eso no explica porque actúa como una loca – Agregó Sasha tímidamente – esta claro que no puede recordarnos, se supone que al venir aquí su memoria se restauraría, pero no lo hizo y mírenla ahora ni si quiera sabe defenderse –

Todos me observaban intentando analizarme, ellos eran los doctores y yo la pobre desquiciada en el psiquiátrico – Bueno, ni modo, no podemos hacer nada – Maldita sea Riordan – gruñó Ann - ¿Qué? No podemos hacer nada si no sabemos que le ocurrió, posiblemente se encontró con una de las sombras de Alejandría y perdió la memoria en la pelea o tal vez incluso se golpeó la cabeza lo suficientemente fuerte como para tener amnesia – Eso es lo más tonto que he escuchado – Suspiró Sasha – siguieron hablando como si yo no estuviera ahí y eso me enfadaba, como se atrevían a ignorarme de tal manera y hablar de mi como si estuviera enferma – Necesito que me expliquen que demonios está pasando aquí antes de que entre en pánico, acabo de besar a la muerte y no quiero lloriquear por eso así que por favor explíquenme quienes son ustedes y que quieren de mi – Hablé lo suficientemente alto como para que se callaran, el silencio se alargó un buen rato, no pude evitar dudar de lo que me dijeran – Esta bien, una curso intensivo de lo que está pasando está en orden- Dijo Riordan mientras se sentaban en las sillitas. Me explicaron algunas cosas, desde cómo fue que los conocí hasta porqué es que he estado muy confundida, Ann me contó como fue que la conocí, resulta que nos encontramos en la calle principal de un pequeño pueblo en medio de

la nada, me contó que yo le confesé que estaba huyendo de las autoridades porque me inculparon de homicidio y que no sabía cómo había llegado hasta el pueblito – Nunca supimos como llegaste a Whitewood Emily – Suspiró Ann, siguió contándome todo lo que pensó era importante, que ya llevaba unos cuantos meses tranquilos en el pueblo trabajando en la lavandería local cuando la gran librería estalló en llamas y que unos seres oscuros y horribles – Las sombras, no olvides ese nombre – Aclaró Riordan, inundaron el lugar, de como fue que al huir de esas cosas los policías me encontraron y me llevaron a la cárcel lo cual me trajo un sinfín de problemas más, de cómo Ann terminó también ahí por el accidente con una chica – La maldición de la familia de Sasha la hizo estallar Brown, nadie más tuvo la culpa, solo ella misma – Bufó Riordan, ya iba por la cuarta taza de té de jazmín, me contaron también de cómo volvió a ocurrir lo mismo con la otra chica, la que le abrió la cabeza.

Nada de eso explica por qué terminamos aquí – Dije molesta, estaba bien que me intentaran aclarar las cosas pero nada de eso servía si no sabía por qué habíamos terminado todos aquí en el primer lugar y qué tenía que ver Riordan con nosotras – Claro, pues conocimos a Riordan cuando estábamos huyendo de Whitewood, él era el guardián de la biblioteca que se quemó – Apenas si pude salir por una de las puertas, me tope de nuevo con ustedes por accidente y pues con lo de ser profesor, necesitaba una excusa para ir a verlas, por alguna razón los guardias eran muy específicos con quienes dejaban entrar a verlas – También me contaron que por alguna razón le rogué a Riordan que me borrara la memoria antes de que nos separáramos, aparentemente lo que sabía era demasiado importante o peligroso como para que yo lo supiera y corriera el riesgo de contarle a alguien – ¿Y cómo es que me borraste la memoria? ¿Eres un hipnotista? – Fue ahí cuando los tres pausaron, supongo que no sabían si les creería todo lo que iban a decirme – Brown – Riordan abría y cerraba la boca intentando pensar qué decirme – Nosotros como extraños – Dijo después de una pausa – Pues sí eso lo supe desde que los vi a todos – Reí un poco, intentando no preocuparme – No niña bobo, somos extraños, seres afuera de la comprensión de los humanos, Whitewood es el pueblo de los extraños en donde todos podemos ser quienes somos realmente, era uno de los pueblos más importantes del Otro lado – Quede boquiabierto, ahora sí no sabía que decir – ¿Entonces yo también puedo borrarle la memoria a las personas? – No Emi – Añadió Sasha – Tu por alguna razón lograste entrar a Whitewood, tu eres un humano común y corriente, no tienes ninguna habilidad – Diablos –

Estuvimos hablando por horas, me contaban todo lo que podían sin ser abrumadores, cosas muy básicas de hecho, se supone que todos éramos amigos y que nos ayudábamos entre sí a tal punto que Riordan no dudó en cambiar mi memoria, siguieron hablando y hablando contando anécdotas de esos meses de paz, pero había una duda que me carcomía – ¿Por qué nos trajeron aquí entonces? Me consta que este lugar no es una prisión – Eso es lo que intentamos saber también Emily, no estamos

seguros pero tenemos unas ideas – Fue realmente una lástima cuando un horrible pajarraco negro se posó en la ventana y al golpeó tan fuerte que se rajó el vidrio – Debemos irnos, el maldito pájaro esta de vuelta- Gruño Riordan – Estaré en contacto, NO le digas a nadie sobre esto Brown o nos matarás a todos – Ordenó antes de convertirse en un montón de pequeñas hojitas secas – Vámonos, toma esto – Dijo Sasha mientras me entregaba una manija oxidada – Te llevará directo a tu habitación solo dale vuelta – Ambas chicas no dudaron en girar sus manijas y desaparecer, no quería quedarme sola así que también giré la mía y me encontré en mi habitación donde ahora te estoy escribiendo, ya sé que me advirtieron que no le dijera nada de esto a nadie pero no es como si tu pudieras divulgarlo, así que ten mi pequeña aventura de hoy, es hora de que duerma.

Nos vemos extraño

Descansa

E.B.